



BELÉR RODRIGO

En apenas unos días las universidades españolas cerraron las puertas de sus edificios y pasaron del aprendizaje presencial al remoto. Algunas estaban mejor preparadas que otras, con la tecnología y la metodología ya adaptada, y otras lo tuvieron que hacer a marchas forzadas, con todavía aspectos a mejorar. Pero se consiguió el objetivo, la enseñanza universitaria no paró, e incluso se encuentran ventajas de esta nueva situación, a pesar del difícil momento en el que nos encontramos.

Todavía existen muchas incógnitas sobre lo que va a pasar en el próximo curso y por eso las universidades trabajan en varios escenarios. Parece claro que hasta que no exista una vacuna para el Covid-19 será difícil recuperar la normalidad anterior, ver las clases llenas de estudiantes y retomar la vida universitaria como la conocíamos hasta ahora. La principal duda está en saber si se podrá compaginar la educación presencial con la remota a partir de septiembre o si un posible brote obligará de nuevo a cerrar los centros y seguir con el modelo online.

Mientras se despejan las incógnitas, cada universidad se prepara para los posibles escenarios y lo que tienen claro es que para estar listos no hace falta sólo tener la tecnología necesaria sino también la metodología adecuada. Además, la formación de los docentes en estas nuevas herramientas también será clave.

Es la primera vez que el sistema universitario sufre por una situación del entorno que obliga a una adaptación del sector, con grandes cambios. «Teníamos la sensación de que no éramos vulnerables a esos cambios», afir-

NUEVO MODELO

La educación híbrida llegó para quedarse

La crisis sanitaria ha obligado a acelerar una transformación digital en la que acertar con la metodología tiene tanta importancia como la propia tecnología

ma Marta Muñiz Ferrer, vicepresidenta y directora general de Schiller International University. Y todo el sistema universitario ha hecho un gran esfuerzo para dicha adaptación. En el caso de esta universidad, «nos ha resultado muy fácil porque se trata de un centro muy flexible con una importante inversión en tecnología y con todos los programas tanto presenciales como online», añade. Esta universidad americana cuenta con campus en EE.UU., Alemania, Francia y España y hay dos formas de realizar la modalidad a distancia. La asincrónica, en la que cada alumno va a su ritmo, y la síncrona, en donde los profesores dan sus clases en aulas virtuales.

Para ESIC también este cambio ha resul-

tado sencillo y provechoso. «Estamos centramos en estudios del mundo de la empresa en el que es fácil adaptarse a un modelo híbrido, con el teletrabajo, tal y como está ocurriendo en las empresas», comenta el coordinador de Grado de ESIC, José Manuel Más. Es decir, «estamos enseñando a los alumnos lo que las empresas necesitan, es pura adaptación».

Metodología adecuada

Tal y como recuerda la vicepresidenta de Schiller, «la metodología online necesita la tecnología adecuada. Debemos conseguir que las clases sean igualmente dinámicas, que exista participación de los alumnos» e igual de importante es dar garantías para realizar los exámenes de forma segura. Y otro de los grandes desafíos a los que se han enfrentado es el de la capacitación del profesorado, consiguiendo que todos se adaptasen igualmente a este cambio. Desde este centro contemplan los tres escenarios posibles de cara al nuevo curso aunque en este momento todo indica que «vamos a tener alumnos en el aula y a distancia por lo que toda la modalidad se ha visto afectada», matiza Muñiz. En esta nueva realidad hay alumnos que reconsideran sus decisiones, «habrá quien tenga miedo de estar en contacto con otros y a quien no le importe», añade.

Desde ESIC preparan igualmente el próximo curso con los distintos escenarios. «Nuestros grupos ya son reducidos, de 30 alumnos, pero la idea es tener a 15 en clase y a otros 15 en remoto», avanza Más. Para ello hay que preparar tanto la tecnología como la adaptación metodológica. Están colocando cámaras y micrófonos en las aulas, además de contar con un buen software, pero el verdadero reto está en la metodología, «en cómo hacer



que el alumno que está en clase y el que está en remoto colaboren, se tiene que producir interacción entre todos y ellos conlleva una metodología propia», indica el coordinador de Grado de ESIC. Un modelo híbrido flexible, «característico de las universidades americanas». Y en caso de que sea necesario otra vez el confinamiento, esta vez estarán más preparados aunque recuerda que «el proceso de adaptación ha ido bien. Los alumnos se han concentrado más, han tenido buenas notas y en general están satisfechos», señala.

Ventajas al descubierto

Los estudiantes que han probado por primera vez este modelo de enseñanza están descubriendo sus ventajas. Marta Muñoz Ferrer asegura que «los propios estudiantes descubren que la modalidad online tiene sus ventajas y que si está bien hecha, ganas competencias, es una experiencia universitaria positiva. Incluso los alumnos de postgrado ven que se puede estudiar con buenos resultados y lo va a acelerar». El aprendizaje híbrido se presenta como «un modelo óptimo» en el que los propios profesores, aunque se hayan vis-



EL PROFESORADO SE ESTÁ FORMANDO EN LAS NUEVAS HERRAMIENTAS DIGITALES

LOS ALUMNOS ESTÁN DESCUBRIENDO VENTAJAS EN EL MODELO ONLINE

to forzados, se han dado cuenta de que dar clase online es posible, «aunque da mucho trabajo, resulta muy exigente».

Desde las universidades insisten en la importancia de ver este cambio forzoso como una oportunidad, en el que se han ido perdiendo ciertos miedos o reticencias a adaptarse a los cambios y del que los alumnos van a salir mejor preparados. La capacitación de los profesores será clave en todo este proceso de transformación.

La directora general de Schiller cree que hasta ahora el sistema universitario estaba bastante polarizado, con universidades que ya veían

las ventajas de la formación online pero otros muy anclados al sistema tradicional, basados únicamente en el modelo presencial. «Los sistemas de gobierno de las universidades son muy endogámicos y dificulta la adaptación. Esto está siendo una prueba piloto incluso para las universidades que no se lo planteaban y va a ayudar al sector», matiza. En su opinión, España se puede convertir «en un hub de la educación a nivel global» y para ser más competitivos es necesario que las universidades se adapten más a





▶▶▶

las necesidades de los alumnos, aumentando la flexibilidad, tanto en contenidos como en metodología de aprendizaje.

Sin apenas perder días de clase, los profesores han cambiado sus despachos y las aulas por sus casas para seguir ejerciendo su profesión. Miguel Ángel Benedicto Solsona es profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Europea de Madrid y tanto él como el resto del cuerpo docente pudieron realizar cursos online que disponibilizó la universidad para adaptarse a esta nueva situación. «Existen muchas herramientas que funcionan muy bien, en nuestro caso trabajamos con blackboard y la adaptación ha sido rápida y sencilla», explica el profesor. Los alumnos, que ya han nacido en la era digital, están muy acostumbrados a este tipo de tecnología y han colaborado bastante. «La asistencia está siendo muy alta, en clases de 30 alumnos participan 27/28, e incluso los estudiantes internacionales, a quienes afecta el cambio horario, hacen el esfuerzo de estar presentes», matiza Miguel Ángel Benedicto.

Agilidad y dinamismo

En estos más de dos meses de clase de forma síncrona, «hemos tenido clases muy dinámicas, con debates, preguntas, role-playing, las herramientas te permiten colocar diapositivas, vídeos, pizarras digitales... ha estado muy bien», indica el docente. Consciente de que no es lo mismo que una clase presencial, cree importante destacar lo positivo como el hecho de poder grabar las clases, siempre con autorización de los asistentes, para aquellos alumnos que no puedan asistir.

En el lado negativo está una mayor carga horaria para todos, «nos resulta más exigente y necesitamos más tiempo para preparar las clases y para los alumnos también puede resultar más estresante», afirma Benedicto. Y lo que a él más le preocupa es la forma de examinar, siempre buscando fórmulas que eviten que los estudiantes puedan copiar. «Hay también herramientas para evitarlo y en el caso de mi asignatura se pueden realizar pruebas orales», añade. Puede optar igualmente por pruebas tipo ensayo en las que aunque se permita utilizar el material sea necesario pensar y desarrollar un tema.

De cara al curso que viene, desconoce todavía cómo serán las clases aunque cree importante que se pueda establecer alguna presencialidad, «alguna práctica evaluable o exámenes presenciales», siempre que la pandemia lo permita.

Es importante referir que aunque la mayor parte de los alumnos han podido seguir en sus dispositivos móviles y ordenadores las clases, sobre todo si hablamos de estudiantes de universidades privadas, para una pequeña minoría no ha sido posible. Hay casos de familias sin conexión a Internet o sin ordenadores. Por eso la UCM, por ejemplo, se encuentra ya en la segunda fase del reparto de portátiles y tarjetas sim gracias al Fondo Supera Covid 19 que han puesto en marcha Banco Santander, la CRUE y el CSIC. Y se están igualmente apoyando a alumnos con otro tipo de problemas económicos o personales.



MOVILIDAD

La compleja hoja de ruta del Erasmus

B.RODRIGO

ESPAÑA OCUPA EL PRIMER PUESTO EN RECEPCIÓN DE ESTUDIANTES ERASMUS, RECIBIENDO 51.321 EN EL CURSO 2017/18

Cada año miles de estudiantes acceden al programa Erasmus+ que les permite estudiar en otro país de la Unión Europea. El coronavirus ha impedido durante los últimos meses la movilidad de estos estudiantes que o bien han regresado a sus países de origen o han pasado el confinamiento en donde estaban estudiando. A pesar de las incertidumbres que todavía existen acerca del próximo curso académico, el programa Erasmus+ no se ha cancelado pero sí «será más flexible en cuanto a la movilidad de estudiantes, especialmente en el primer trimestre o cuatrimestre», indican desde la Agencia Nacional SEPIE. Es decir, los erasmus podrán tener un programa mixto de formación virtual, en remoto, en un primer momento, acabando de manera presencial. No obstante, todo dependerá de la evolución de la pandemia.

Según los datos publicados por la Comisión Europea este año, relativos al curso académico 2017/2018, España sigue ocupando el primer puesto en recepción de estudiantes en el programa Erasmus+, recibiendo 51.321 estudiantes en el sector de Educación Superior, muy por delante de Alemania, con 34.539, Reino Unido, con 31.877, Francia, con 29.833 o Italia, con 27.945. Además, se sitúa en tercera posición como país emisor de estudiantes, con 40.226, justo por detrás de Francia, con 47.811 y Alemania, con 42.398. La directora de este or-

ganismo, Coral Martínez Íscar, recuerda que aunque la movilidad sigue siendo el núcleo del programa Erasmus+, «las circunstancias excepcionales creadas por la pandemia y las graves restricciones a la movilidad física que existen actualmente continuarán afectando a las movidades en los próximos meses». A los estudiantes Erasmus+, tanto en proyectos de movilidad (KA1) como en proyectos de Asociaciones Estratégicas (KA2), «se les podría ofrecer la posibilidad de comenzar su participación en el programa Erasmus+ a través de actividades virtuales, para combinarse con una movilidad física en el extranjero en una fecha posterior si la situación así lo permite (Blended Mobilities)», indica la directora de SEPIE. En cuanto a la movilidad de corta duración del personal «se está estudiando considerar elegible un período de movilidad virtual, mientras persista la causa de fuerza mayor».

Coral Martínez Íscar señala además que SEPIE ha estado y continúa en contacto permanente y de manera coordinada con la Comisión Europea, el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación y el Ministerio de Sanidad. En este mismo sentido, «hemos ido facilitando las directrices de la Comisión Europea e información puntual existente a las universidades y los centros educativos beneficiarios españoles a través de los diferentes comunicados, listados de preguntas frecuentes y notas».